



Margarita María Zorrilla Fierro[†]

Egresada de la Maestría en Investigación Educativa

Con los estudios de maestría que cursó en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), como lo indica el nombre del programa, se formó como investigadora de la educación. Este enfoque de su actividad profesional inició en sus estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad de Monterrey, tanto en aspectos teóricos como metodológicos.

La producción de conocimientos sobre la educación le permitió colaborar como docente en dos grandes áreas en la UAA: por un lado, en la formación de investigadores en la Licenciatura en Educación orientada a la Investigación –un programa que funcionó algunos años a partir de 1978–, coordinado por el Departamento de Educación; y, por otro lado, en la Maestría en Investigación Educativa –un programa en cuyo diseño participó y que fue iniciado en 1992 por el mismo Departamento–, abierto a todo público, a diferencia del primero, que estuvo orientado a la formación de un grupo de investigadores de varias instituciones de educación superior, es decir, la propia UAA e instituciones de Educación Normal y la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Además de lo anterior, realizó investigación educacional durante todo el tiempo que estuvo activa en la Universidad, con un tiempo de dedicación que se fue incrementando paulatinamente. En esta primera actividad resaltaron dos asuntos de interés: la educación matemática y la educación secundaria.

La formación y las actividades de docencia y de investigación en la UAA, complementadas de forma sustantiva con los estudios del Doctorado en

Educación (Universidad Anáhuac), le permitieron desarrollarse profesionalmente no sólo dentro de la UAA, sino en la administración pública de la educación, tanto estatal como nacional.

En primer término, durante el gobierno del licenciado Otto Granados Roldán (1992-1998), fue directora de Desarrollo Educativo en el Instituto de Educación de Aguascalientes (IEA), lugar en el que impulsó tres áreas relevantes para la mejora de la educación estatal: la reforma de la función supervisora, la evaluación de los estudiantes y la formación permanente del profesorado. Debido al éxito logrado en el IEA en estas áreas, colaboró en los años de 1999 y 2000 en la oficina de Desarrollo Educativo en los Estados.

Esta unidad de trabajo fue creada por el secretario de Educación Pública, licenciado Miguel Limón Rojas, para que –con base en la experiencia del estado de Aguascalientes– se ofreciera asesoría a otros estados de la República que lo solicitaran, en las áreas de desarrollo educativo mencionadas. Dado este objetivo, el trabajo de la Unidad con varios estados de la República se orientó a capacitar a maestros y directivos en los tres asuntos mencionados a propósito de su desempeño en el IEA.

El trabajo en el Instituto tuvo una característica importante: la administración del licenciado Granados coincidió en parte con la implementación del Programa de Modernización de la Educación del gobierno del presidente Carlos Salinas (1988-1994), programa que, por medio del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal, impulsó una reforma educacional en todos los estados. El magisterio y la calidad de la educación fueron objetivos fundamentales en este Programa, y el Acuerdo y el trabajo en el IEA –en colaboración con las autoridades federales de educación básica– fueron exitosos debido en gran parte a la Dirección de Desarrollo Educativo bajo su cargo.

Debido a que los estudios de doctorado se orientaron a la evaluación de la educación, pudo participar como consejera técnica en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), desde sus inicios en agosto del año 2002. Este trabajo no era de tiempo completo, pero gracias a la conjugación del mismo con la actividad profesional previa en el sector público estatal y nacional y en la UAA, logró adquirir una perspectiva más integral sobre los complejos problemas de la educación, especialmente el de la evaluación de estudiantes, de docentes y de escuelas, tanto en el ámbito nacional como internacional, por los intercambios y trabajos realizados con colegas, sobre todo

de los países de Sudamérica, aunque también hubo experiencias con especialistas de España, gracias a las relaciones personales e institucionales establecidas durante el doctorado y durante el trabajo en el INEE.

Este conjunto de experiencias laborales y de estudio fue la base para ser designada en el año 2009 directora General del INEE, por el presidente Felipe Calderón, para un periodo de cuatro años. Tanto por la experiencia del Instituto como por el desarrollo de nuevas políticas para la evaluación educativa en la Secretaría de Educación Pública, la naturaleza y la estructura del mencionado Instituto fueron reformadas para dar lugar a un organismo constitucionalmente autónomo que ya no tendría una dirección unipersonal, sino una Junta de Gobierno compuesta por cinco miembros. En las actividades de consulta y de análisis orientadas a esta transformación, colaboró intensamente. Una vez que se puso en operación esta reforma, fue designada por el Senado de la República como Consejera de la citada Junta para el periodo 2013-2018.

Uno de los nuevos objetivos del INEE –tarea muy compleja académica, administrativa y políticamente– fue la evaluación de los docentes en servicio. A esta actividad dedicó gran parte de sus energías, por su profunda convicción de que la mejora de la calidad de la educación se funda en el desarrollo profesional de los docentes, y a este fin se orientó la labor de su evaluación emprendida por el Instituto.

Dentro de sus funciones en el INEE, tuvo la oportunidad de participar en los proyectos de evaluación de la calidad de la educación en varios países sudamericanos y del Caribe, por medio del proyecto de largo plazo llamado Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), coordinado por la oficina de la UNESCO situada en Santiago de Chile.

En suma, su trabajo de investigación y de dirección institucional, una de cuyas raíces formativas y motivacionales fue su maestría cursada en la UAA, resultaron actividades muy satisfactorias en su realización personal y de relevancia para la educación en México y, en menor grado, en los países vinculados al LLECE.

Sus estudios en la UAA tuvieron una particularidad en cuanto a su rol de estudiante: era profesora de dedicación exclusiva de la institución desde su incorporación a ella en el Departamento de Educación en el año de 1978, junto con su esposo –José Bonifacio Barba Casillas, licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Monterrey–, quien también cursó el mismo programa de maestría, dada la característica del

mismo que se mencionó en la parte dedicada a la trayectoria. No era ella, pues, hija de familia al ser estudiante, sino una profesional que deseaba desarrollar una formación académica. En cuanto a la familia se refiere, fue a mediados de la maestría que ella y su esposo habían decidido iniciar la formación de una familia. A la sazón, esperaron a su primer hijo, Ignacio. Después llegarían José Pablo y Bernardo.

Esto hace propicia una reflexión sobre la relación familia-hogar-trabajo: combinar con éxito y satisfacción –estos rasgos son dinámicos, no se logran de una sola vez–, estas tres realidades humanas exigen un gran esfuerzo personal y de pareja que se considera logró la doctora Zorrilla, puesto que ambos establecieron un acuerdo de apoyo mutuo en las distintas tareas que los ámbitos mencionados implican. Este esfuerzo fue grande o amplio, y su trabajo académico mientras era estudiante en la UAA y en los años siguientes dio a sus colegas y jefes un testimonio de compromiso que, a su tiempo, ambos reconocieron.

¿Qué significó estudiar en la UAA? En primera instancia, la oportunidad de ampliar su formación profesional en la misma institución donde laboraba, lo cual tiene ventajas y desventajas. Entre las primeras, no realizar un desplazamiento a otra institución o a otra ciudad para iniciar la formación en posgrado, sino aprovechar la oportunidad de formación en su lugar de trabajo.

Por otra parte, dado que los cursos de la maestría estuvieron a cargo, en parte significativa, de profesores de otras instituciones, invitados a colaborar en la UAA, el posgrado no estuvo solamente bajo el ambiente académico de la UAA o de su Departamento de Educación, sino que todo el grupo de estudiantes pudo conocer a diversos profesionales de la educación destacados en sus disciplinas, desde el punto de vista teórico o por sus proyectos de investigación. Además del conocimiento por medio de la enseñanza, la maestría les permitió compartir con los maestros o maestras invitados su experiencia docente y de investigación. En conjunto, los cursos y la convivencia con los profesores invitados y, en su caso, el establecimiento de vínculos de amistad con algunos de ellos, hicieron del posgrado una experiencia muy valiosa en el desarrollo de su perspectiva como profesional de la educación y, sobre todo, como investigadora.

Entre las desventajas, si bien hubo alguna liberación del tiempo en la asignación semestral de trabajo para la maestría, tuvo que combinar con mucho esfuerzo el trabajo docente como el de estudio, lo cual implicó cierto cansancio a lo largo de los semestres entre 1981 y 1983.

En lo expresado sobre su experiencia, están implícitas algunas vivencias que dieron lugar a recuerdos relevantes; se comentan algunos. Un rasgo particular del programa de maestría que cursó fue incluir una unidad curricular orientada al desarrollo de la persona: el Seminario de Crecimiento Personal.

Comúnmente, en aquellos años, los estudios se proponían exclusivamente para el buen desempeño del alumno en el plano cognitivo con la asimilación de los contenidos del currículo. A diferencia de eso, la unidad mencionada se orientó, como su nombre lo indica, a promover el crecimiento de la persona en tanto ser consciente de sí y de sus relaciones, en lugar de dar sólo atención a sus funciones y tareas. Esta experiencia se estructuró en el enfoque teórico y práctico de la psicología humanista, en el pensamiento de Carl Rogers y Abraham Maslow, en particular, que estaban innovando varios aspectos de la educación escolar. En nuestras interacciones sociales dentro del ámbito laboral, lo más frecuente era que se realizaran en una perspectiva funcional; es decir, orientada por la tarea, y podrían darse o no experiencias de encuentro personal. En cambio, el seminario promovió un conocimiento profundo de sí mismo: impulsar la autoactualización, según Rogers, y relaciones con el otro con base en tal autoconocimiento: atención respetuosa, comprensiva y coherente al ser del otro, a sus sentimientos e identidad no perceptibles en la relación superficial.

El seminario fue una grata experiencia por su enfoque y técnicas: dio atención a algunos aspectos de su autoconocimiento y desarrollo en una forma innovadora, y aprendió a interactuar con sus colegas gracias a su autoconocimiento por la experiencia del Seminario. Éste los integró gratamente como grupo con una identidad más clara, orientados a la autoactualización.

Otro recuerdo importante de su experiencia en la maestría fue haberla realizado junto con académicos de escuelas Normales del estado. Existía, no sólo aquí sino en general en el ambiente de la educación superior, alguna oposición o reserva entre profesores de universidades y profesores de escuelas normales que causaban algunos malentendidos o prejuicios. Eso no se manifestó desde las primeras interacciones vividas en el grupo. Al inicio de la maestría hubo en esta experiencia de formación cierto tanteo mutuo en las relaciones, comprensible tanto por lo dicho antes como por el hecho de ser una experiencia original para todos y de no conocerse con anticipación. Paulatinamente, fueron logrando un ambiente de cordialidad y confianza que llegó a ser amistoso y festivo y que –esto es importante– fue ampliado

y fortalecido por el Seminario descrito. En el caso de la maestra Margarita, teniendo un carácter primario, siendo una persona muy sociable, abierta y sensible al punto de vista del otro, eso que hoy se llama inteligencia emocional, fue logrando una comunicación abierta tanto con los profesores como con las profesoras normalistas. En particular desarrolló una hermosa amistad con una colega del programa, amistad que perduró siempre y fue la base de una preocupación mutua por su salud y bienestar en todos los ámbitos, por lo cual estuvo muy agradecida.

Al incorporarse la doctora Margarita a la UAA, en 1978, la Universidad cumplía pocos años de su prometedora historia institucional. Había una atmósfera de entusiasmo en todas las áreas, creada por las relaciones personales cercanas que se daban entre los académicos, por un lado, y en el personal administrativo, por el otro, gracias al ánimo aún manifiesto del esfuerzo de los estudios de planeación y demás trabajos que sustentaron la creación de la Universidad. Además de ese aspecto general, está otro particular: se integró a la institución para iniciar la implementación de una carrera recientemente autorizada: la Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Educación, cuyo grupo de profesores estaba también en proceso de integración. En este sentido, sus primeros años fueron de intenso, afectuoso y productivo trabajo.

Existe otro aspecto institucional relevante: el objetivo de la UAA es ofrecer oportunidades de formación profesional no sólo a los jóvenes de la ciudad de Aguascalientes, lo que de suyo es una meta vasta, sino de todo el estado. Eso dio un impulso importante a las actividades de identificación de necesidades sociales para atenderlas con proyectos de profesionalización, lo que derivó en una ampliación de oportunidades de estudio que dio como resultado que la UAA llegara a ser una de las instituciones del país con mayor diversificación de programas.

Desde ese impulso, con igual o mayor entusiasmo, se inició el desarrollo del posgrado, oferta que creció en forma significativa tanto en maestría como en el doctorado, atrayendo a un gran número de profesionistas que deseaban perfeccionar su formación en programas convencionales o innovadores, profesionalizante o de formación para la investigación. En todos los centros académicos, si bien con diferencias en cuanto al número de programas, la UAA logró consolidarse como la mayor institución de educación superior del estado de Aguascalientes, con reconocimientos diversos a su calidad.